

APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE LA FASE TARDOANTIGUA DE LA VILLA ROMANA DE CAPUTXINS (MATARÓ)

Ramón Járrega Domínguez - Joan-Francesc Clariana i Roig

INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico objeto del presente trabajo se sitúa en la parte alta de la actual ciudad de Mataró, a unos 70 m. sobre el nivel del mar, entre dos rieras, con buena visibilidad hacia mediodía. En 1968, algunos miembros de la SAMM (Secció Arqueològica del Museu de Mataró, ahora Museu Comarcal del Maresme) llevaron a cabo varias catas de prospección en este lugar, y en 1970 se realizaron nuevas excavaciones a cargo de Francesc Gusi y la SAMM. Estas excavaciones pusieron al descubierto varias estancias de lo que debió ser una *villa* romana, a juzgar por el aparejo y disposición de sus paredes y la presencia de pavimentos de *opus signinum*. Sobre estos trabajos se han publicado algunas memorias (BONAMUSA - BATISTA, 1972) así como un estudio monográfico de las monedas (MARTÍ, 1979); asimismo, un extenso estado de la cuestión sobre el yacimiento ha sido publicado por PREVOSTI (1981, p. 359 - 427).

Pese a que conocemos una planta relativamente completa de las construcciones de este asentamiento (figura 1), en la que pueden apreciarse perfectamente los diversos ámbitos que se excavaron, la seriación estratigráfica y la datación de estas estructuras resulta problemática, debido por un lado a la metodología de la excavación (que consistió en la realización de diversas catas muy atomizadas) y por otro a la escasa cantidad de materiales hallados, por lo que la cronología que se depende de éstos no es muy fiable para datar los estratos. Además, de muchos materiales no se conoce ni tan sólo la referencia estratigráfica ni el lugar preciso de su hallazgo en el ámbito del yacimiento.

Por nuestra parte, hemos tenido ocasión de estudiar un buen lote de materiales de época tardorromana procedentes de las excavaciones dirigidas por Francesc Gusi, que estaban inéditos, y que se encuentran depositados actualmente en el Museu Comarcal del Maresme (en Mataró) y en el Museu Arqueològic de Barcelona.¹

MATERIALES DE ÉPOCA TARDORROMANA

Entre los materiales hallados en las excavaciones cabe destacar la presencia de cerámica *lucente* o brillante (forma Lamboglia 1/3), *sigillata* africana C (forma Hayes 50) y *sigillata* africana C tardía (un borde de la forma Hayes 73 A y un fragmento de base de plato con decoración estampada) (figura 3, n. 1).

Entre el grupo de las cerámicas finas tardorromanas, el más numeroso es el representado por la *sigillata* africana D (figura 2, n. 1 a 3; figura 3, n. 2 a 6, 8, 9 y 14 a 16), documentándose las formas 61 B, 50 B (o quizás 50 B/64), 67, 76, 91 A o B y 91 B de la tipología de Hayes (1972), además de la forma Atlante lám. XXXIX, 7 y algunos fragmentos de bases de platos con decoración estampada, correspondientes a los estilos A I, A II y probablemente A III de la tipología de Hayes.

1. No pretendemos en este trabajo efectuar un estudio exhaustivo de los materiales arqueológicos hallados en estas excavaciones, que por otro lado ha sido realizado ya y está publicado (JÁRREGA 1993). Además del citado estudio, existen algunas referencias a parte de estos materiales (concretamente, los hallados en las excavaciones efectuadas por la SAMM) debidas a MARTA PREVOSTI (1981 A, vol. I, p. 367, 369, 377, 380, 394, 396, 405, 409, 415 y 417; vol. II, fig. 81, n. 7; fig. 84, n. 2, 9, 13, 14, 15, 16 y 19) y JAVIER NIETO (1984, p. 551, fig. 19).

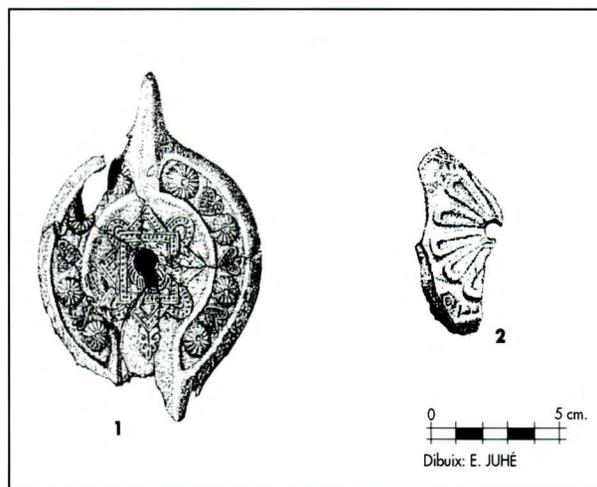
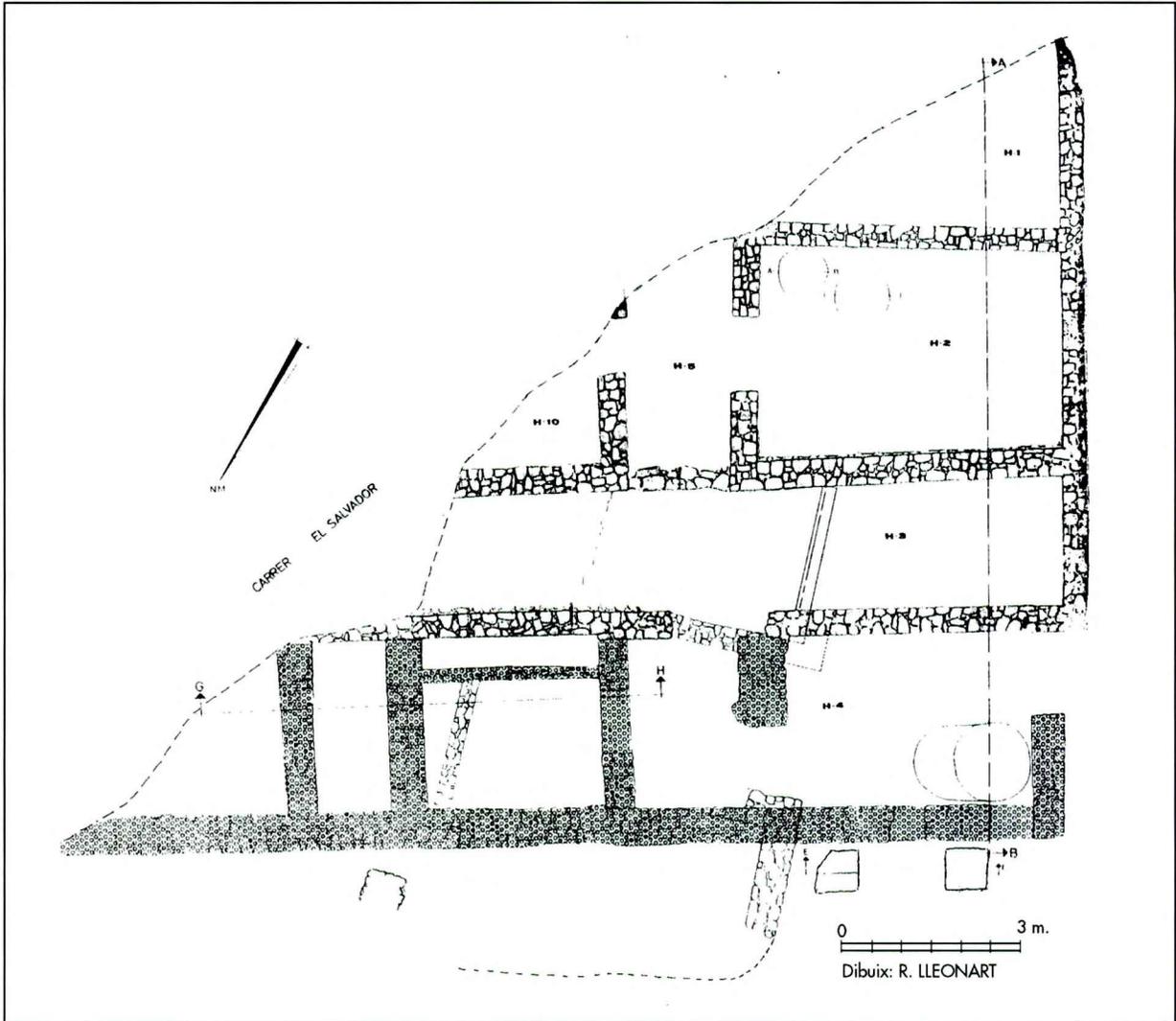


Figura 1. Planta de la parte excavada de la *villa* romana de Caputxins (según SAMM). En línea sin tramar, estructuras arquitectónicas de la primera fase (altoimperial); en trama, muros de la segunda fase (bajoimperial); en trama de círculos, ampliación de la segunda fase (tercera fase, también bajoimperial). Nótese, en las habitaciones 2 y 4, las plantas de los silos medievales. 1 - Lucerna africana de la forma Hayes II - Atlante X. 2: fragmento de disco de lucerna africana.

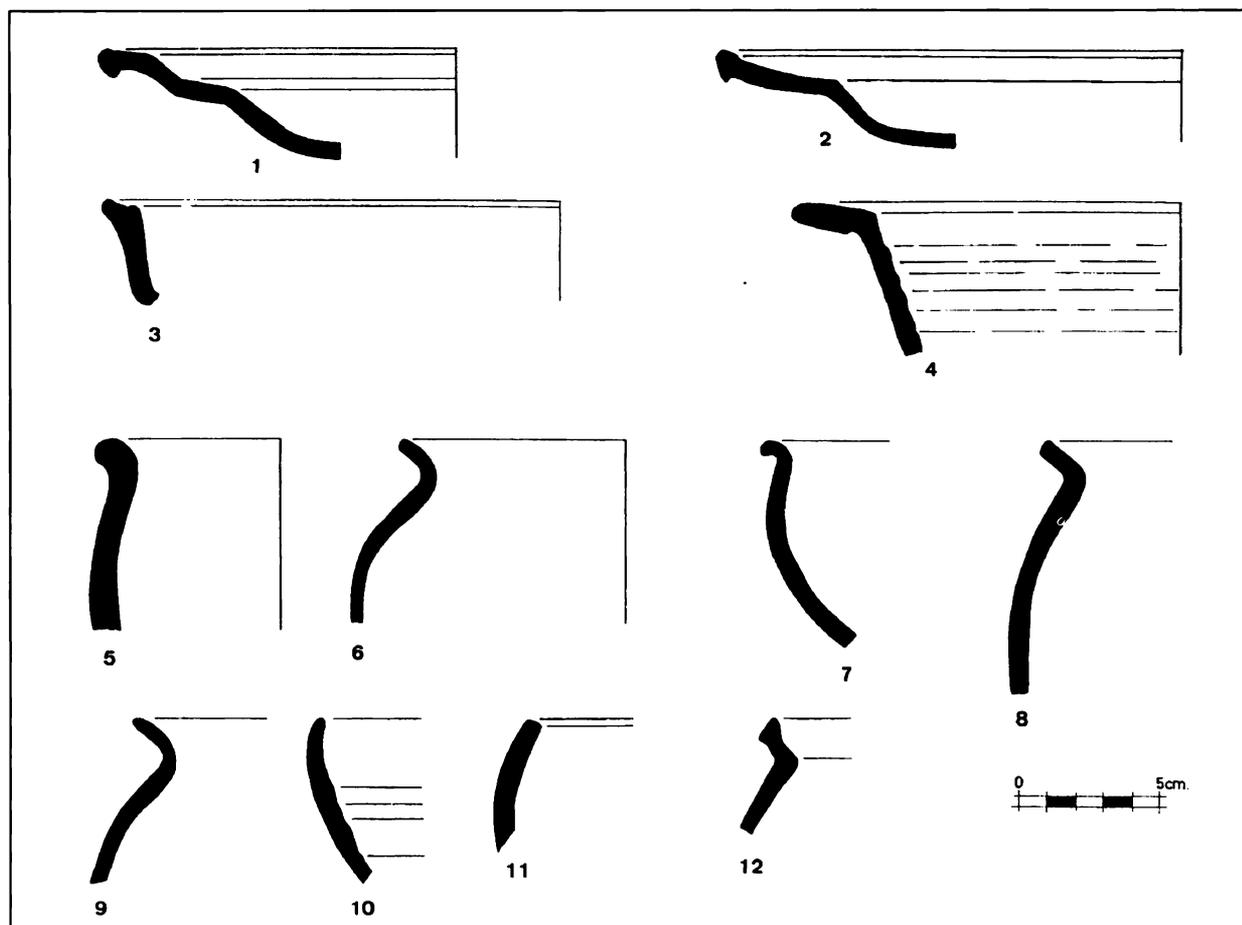


Figura 2. 1 a 3: *sigillata* africana D. 4: cerámica común. 5 a 12: cerámica común en cocción reductora, probablemente medieval.

En lo que se refiere a las lucernas africanas, se han recogido un escaso número de fragmentos, correspondientes a las formas Hayes 1 - Atlante VIII y Hayes II - Atlante X (de esta última forma se ha hallado una lucerna casi completa) (figura 1, n. 1 y 2).

Se ha documentado también *sigillata* gris estampada, documentándose las formas 1, 3 A, 2 o 3, 8, 15 A, 18 y 36 de la tipología de Rigoir (figura 3, n. 7 y 10 a 13; figura 4, n. 1 y 2). Asimismo, se ha hallado un reducido grupo de fragmentos de ánforas tardorromanas (figura 4, n. 5 a 7), consistentes en sendos ejemplares de las formas XXV B, XXXV A, XXXV B, XLI, LXI D, LXII A y LXXXV de la tipología de Keay (1984).

Asimismo, se ha constatado la presencia de fragmentos de recipientes de vidrio (figura 4, n. 3 y 4) que pueden relacionarse con la forma 117 de la clasificación de ISINGS (1957, p. 147-148, *conical bowls with indents*), que dicho autor fecha en el siglo IV.

Las monedas tardorromanas halladas en este yacimiento han sido estudiadas por CARLES MARTÍ (1979, p. 233 - 234), por lo que remitimos a su estudio para la descripción de las mismas. Asimismo, PREVOSTI (1981, p. 377, 411, 417, 423 y 424) hace referencia también a estas monedas, y cita dos más (según comunicación del Sr. Francesc Gusi) que no están incluidas en el inventario de Martí.

Estas monedas corresponden a un AE 2 (de la ceca de Tesalónica) y una moneda de módulo indeterminado de Constantino, un AE 2 de Helena (de la ceca de *Lugdunum*), un AE 3 de Constantino II César (de la ceca de Constantinopla o quizás de Arelate), dos AE 3 de los años 335 - 337 d. de J.C. (uno de los cuales corresponde a la ceca de Constantinopla o a la de Arelate), un AE 3 de Constancio II, un AE 3 de Constantino II o Constante; una moneda de módulo indeterminado de Graciano y cuatro AE 3 del Bajo Imperio.

FASES CONSTRUCTIVAS Y OCUPACIONALES DEL YACIMIENTO

Primera fase

La primera fase constructiva de este asentamiento, al que podemos considerar con toda probabilidad como una *villa* (debido a la planta de las construcciones, el uso de mortero y la existencia de pavimentos de *signinum*) parece datarse claramente en época altoimperial. No nos hemos de ocupar aquí de la misma, para lo que nos remitimos al citado estudio de PREVOSTI (1981, p. 359 - 427).

Segunda fase

Superpuesto a las estructuras de esta primera fase se construyó otro edificio (cuya planimetría no guarda ninguna relación con el precedente) que se cree es de época bajoimperial. Asimismo, existe una ampliación en la zona Norte de este edificio

supuestamente bajoimperial, que PREVOSTI (1981, p. 426), cree que pudo edificarse en un momento avanzado de la Antigüedad Tardía, y que sus excavadores han supuesto que es ya altomedieval. En realidad, esta última ampliación sólo puede ser de época romana, como veremos más adelante.

Las evidencias con que contamos para datar la construcción de las estructuras que se consideran bajoimperiales son muy escasas. Los datos más interesantes son los relacionados con la pared Sur de la denominada habitación 3. Esta pared reposaba directamente sobre tierra, en un punto donde el pavimento estaba roto. Dado que la pared Norte de la habitación no rompe el pavimento y la Sur sí, Prevosti supone que cuando se edificaron ambas el citado pavimento ya estaba roto. Pensamos que ello no tiene por qué ser necesariamente así, puesto que nada impide que en un caso se respetase el pavimento y en el otro se prefiriese perforarlo para fundamentar la pared, siempre contando con que ambos muros sean contemporáneos entre sí, lo que parece dejar clara la planimetría del yacimiento (figura 1). En todo caso, la tierra que rellena el

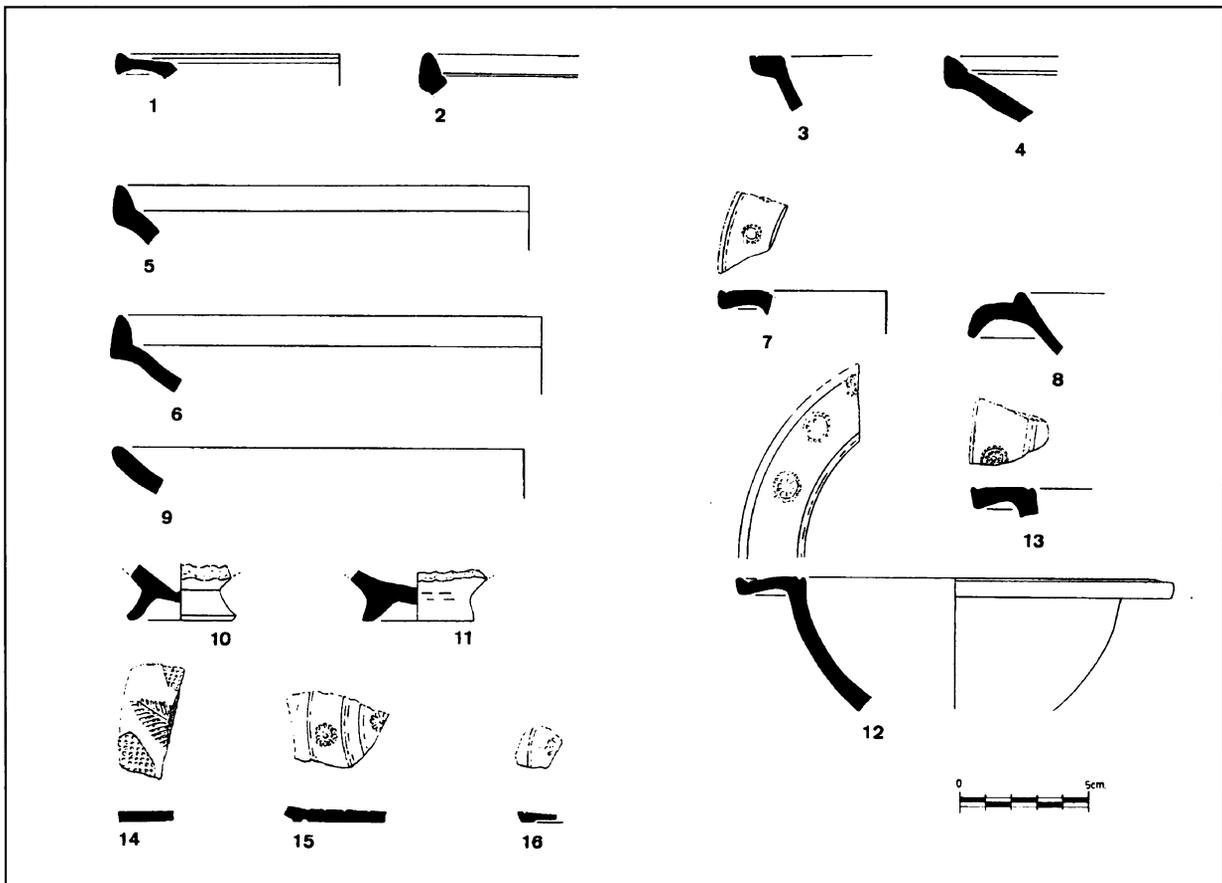


Figura 3. 1: *sigillata* africana C tardía. 2 a 6, 8, 9 y 14 a 16: *sigillata* africana D. 7 y 10 a 13: *sigillata* gris estampada.

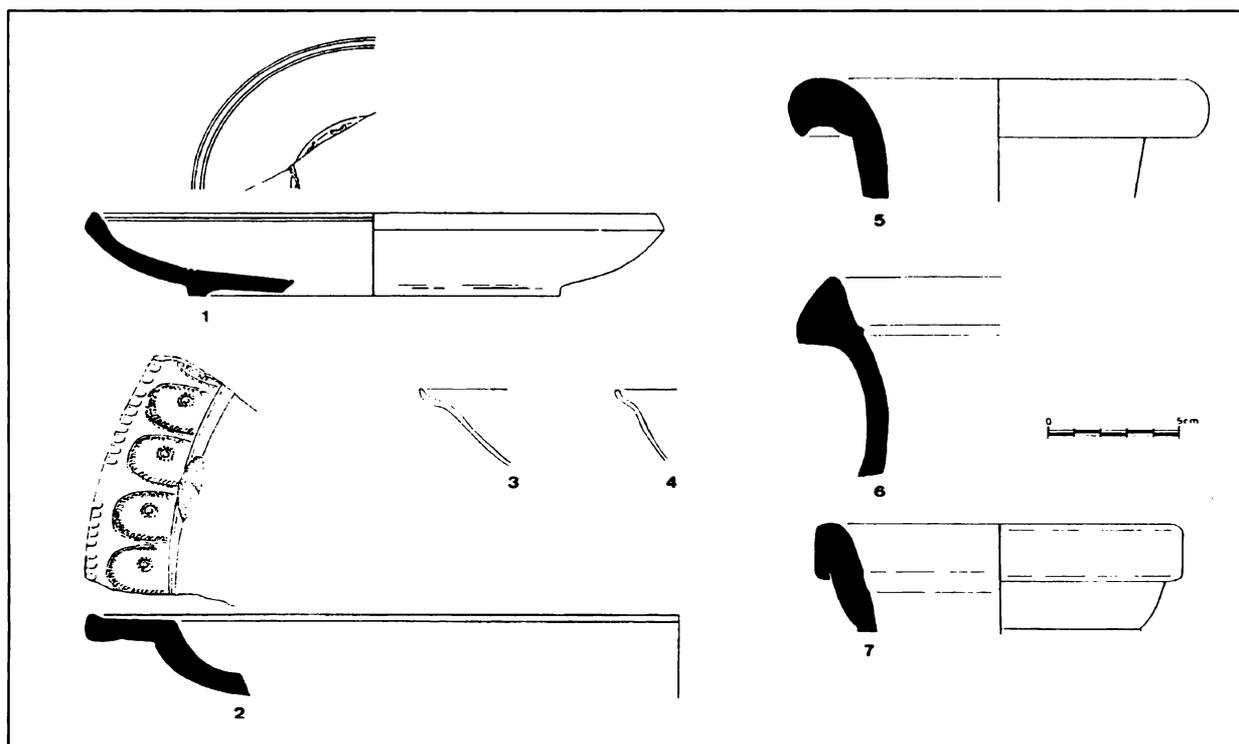


Figura 4. 1 y 2: *sigillata* gris estampada. 3 y 4: vidrio. 5 a 7: ánforas africanas de época tardorromana.

fallo de pavimento (que interpretamos como trinchera de cimentación) y en la que se fundamenta el muro fue depositada, sin duda, al construir dicho muro. Por ello, los materiales arqueológicos de este estrato son del máximo interés; sin embargo, el único fragmento de cronología tardorromana es una base de *sigillata* africana D con decoración del estilo A II probablemente (sin descartar el A III; PREVOSTI, 1981, vol. I, p. 384 y vol. II, fig. 81, n. 19), lo que nos proporciona una cronología *post quem* de segunda mitad del siglo IV d. de J.C.²

2. En el lado Norte de la habitación 3 existía una pared situada sobre un pavimento de *opus signinum* que se ha atribuido a la primera fase constructiva de la villa. PREVOSTI (1981, p. 379) opina que el muro es posterior al pavimento, puesto que no se asentaba directamente sobre éste, dado que el muro tenía, al parecer, un pequeño escalón (¿?) en su extremo Oeste; por ello, Prevosti supone que el suelo (que, según esta interpretación, no se habría documentado convenientemente) de la habitación que estaba cerrada por la citada pared debería cubrir el estrato IV, al encontrarse los cimientos de la pared a una cota superior a la del pavimento.

En el estrato IV del ámbito citado se hallaron, según Prevosti, varios fragmentos de cerámica *lucente* (forma Lamboglia 1/3) y uno de la forma Lamboglia 42 (es decir, Hayes 67) de la *sigillata* africana D. Estos materiales podrían, en principio, proporcionar una fecha *post quem* para la construcción del muro Norte de segunda mitad del siglo IV; Prevosti indica que estos materiales datarían la construcción de esta pared «si fuese cierto que este estrato

Dado que el elemento en que nos basamos para datar la construcción de la pared Sur se reduce a un único fragmento cerámico, no podemos descartar una fecha posterior a la proporcionada por el mismo, por lo que la cronología que podemos atribuir a esta construcción puede ser solamente *post*

ya estaba formado al construir dicha pared» (PREVOSTI 1981, p. 382).

Sin embargo, dado que uno de los autores del presente trabajo (Joan-Francesc Clariana) estuvo presente en las excavaciones, actualmente podemos determinar que el citado escalón no es otra cosa que un revestimiento hidráulico de media caña, que se utilizaba en las construcciones romanas en las estancias destinadas a almacén de cereales o a depósitos de líquidos. Este revestimiento, que se situaba en el lado Oeste de la pared Norte (la cual, por su relación planimétrica con la pared Sur, sí debe atribuirse a la fase bajoimperial), no tiene ninguna relación estructural con la citada pared, puesto que corresponde a la fase altoimperial del yacimiento, estando la pared correspondiente al pavimento totalmente arrasada en el momento en que se construyó la pared Norte de la habitación 3. El pavimento de la fase altoimperial fue, al parecer, reutilizado en la fase bajoimperial. Por otra parte, y como indica Prevosti, si el muro Sur de la habitación 3 es de época bajoimperial, es lógico suponer que el muro Norte también lo sea.

Por otro lado, el estrato IV era posterior tanto al citado pavimento de *signinum* como a la pared Norte. Por ello, no puede usarse dicho estrato para fechar ninguna fase constructiva bajoimperial en el yacimiento (dado que se trata de un estrato de amortización o de abandono que sólo puede tener una fecha *post quem* del siglo IV, pero que muy probablemente es más moderna), pero creemos conveniente aclarar esta problemática por la confusión que podría generar.

quem. Dado que que la cronología mínima o *post quem* se sitúa en la segunda mitad del siglo IV d. de J.C., creemos probable que el edificio bajoimperial pueda datarse en esta época, como se constata en otros casos, como por ejemplo la factoría de la Ciutadella de Roses y las nuevas estructuras de la villa de Can Sentromà, en Tiana (NOLLA 1984; GUITART 1970; GURT - FERRANDO, 1987), aunque no se puede descartar una fecha posterior, puesto que en Puig Rodon (Corçà, Baix Empordà, Gerona) se detectan reformas estructurales de la villa en el segundo cuarto o mediados del siglo V (NOLLA - CASAS, 1990, p. 203 a 209), y en Vilauba (Camós, Pla de l'Estany, Gerona) se produjeron varias reformas datables en los siglos V y VI (ROURE *et al.* 1988).

Tercera fase

La última fase constructiva de este yacimiento consiste de hecho en una ampliación de la segunda fase por su parte Norte. Esta ampliación se supuso en principio que podría ser de época altomedieval; sin embargo, PREVOSTI (1981, p. 426) considera que se efectuó en un momento tardío del Bajo Imperio, aunque no aduce ningún elemento de juicio que soporte este aserto.

Las estructuras de la ampliación Norte constituyen una clara continuidad del edificio supuestamente bajoimperial al que antes nos hemos referido, dado que sus muros se apoyan sobre los anteriores y sus ámbitos conforman una clara continuidad planimétrica de los mismos, como se aprecia en la planta del yacimiento (figura 1).

Desgraciadamente, no se constató ninguna referencia estratigráfica que permita datar por esta vía dicha ampliación. Sin embargo, la técnica constructiva de estos muros nos permite intentar fecharlos aproximadamente desde un punto de vista tipológico. Efectivamente, la ampliación consiste en una construcción de piedras unidas con mortero de relativamente buena calidad, por lo que no es creíble que sean de época medieval; dado que la segunda fase del yacimiento es de época tardorromana, la ampliación de la que nos estamos ocupando puede datarse solamente en un momento de la Antigüedad Tardía (tal y como suponía Prevosti) posterior al siglo IV, es decir, que debe fecharse en un momento indeterminado situado entre los siglos V y VII d. de J.C.

Pese a los problemas (a los que antes nos hemos referido) de atribución estratigráfica de los materiales, las cerámicas tardorromanas prue-

ban que el hábitat estaba activo a mediados del siglo V como mínimo (lucerna africana de la forma Atlante X; ánforas africanas de las formas Key LXI, LXII y LXXXV), o quizá más tarde, dado que las mismas formas cerámicas que hemos citado pueden llevarse sin problemas al siglo VI.

Ocupación medieval

Aunque no se ha publicado hasta ahora nada sobre este tema, en la planta del yacimiento puede observarse la presencia de unos recortes circulares que tan sólo pueden interpretarse como silos o agujeros de *dolia*; si bien no se han dado a conocer las secciones ni ningún otro dato sobre los mismos (a excepción de la representación de su planta)³ creemos que debe descartarse que se trate de fondos de *dolia*, debido a su escaso número y su disposición asimétrica con respecto a la habitación en que se encuentran.

Dado que, como se ha dicho, existen dos fases constructivas de este asentamiento que pueden datarse en la Antigüedad Tardía, creemos que es lógico pensar que estos silos, dado que son posteriores, fuesen ya medievales. Ello coincide con lo que se conoce en otros puntos de la comarca del Maresme, donde se han constatado diversos silos altomedievales en antiguos enclaves de época romana, la amortización de los cuales se fecha entre los siglos XI y XIII d.C.⁴ Por otra parte, en el Museo Arqueológico de Barcelona se conserva un abundante lote de cerámicas cuya factura y aspectos formales nos hacen considerarlas como típicamente altomedievales (figura 2, n. 5 a 12); aunque se desconoce exactamente en qué parte del yacimiento fueron halladas, proceden de las excavaciones efectuadas por Francesc Gusi (que afectaron a las denominadas habitaciones 1, 2 y 3), en las que se descubrieron las estancias en cuyo interior se emplazan estos silos. Por ello, sugerimos que estas cerámicas se hallaron en el interior del relleno correspondiente a la amortización de los silos, posibilidad que creemos que se refuerza debido al hecho de que se encuentran bastante

3. De todos modos, en la Secció Arqueològica del Museu Comarcal del Maresme se conservan las representaciones de las secciones de estos silos.

4. Sobre este tema, véase CLARIANA - OROBITG - PORTILLO - PREVOSTI 1986, donde se efectúa un estado de la cuestión sobre el mismo.

completas, lo que es propio de piezas amortizadas como relleno de silos o vertederos.⁵

Desconocemos las características del hábitat al que debieron corresponder estos silos, y no sabemos si se encontraba inmediato a los mismos o a cierta distancia, puesto que también desconocemos si estos silos tenían una finalidad de almacenaje de vivienda o si, por el contrario, tenían un destino eminentemente rural, en relación directa con las actividades del cultivo. Igualmente, ignoramos si este hábitat medieval tiene alguna relación de continuidad con la villa romana o si, por el contrario, se trata de una reocupación del lugar sin relación con la misma.

CONCLUSIONES

Pese a haberse efectuado excavaciones arqueológicas y a contar con una planimetría de los restos arquitectónicos hallados, prácticamente los únicos datos seguros que tenemos sobre este yacimiento son los que se desprenden de los mismos materiales, sobre todo los cerámicos. Por ellos sabemos que este asentamiento estaba activo probablemente a finales del siglo IV y a mediados del V como mínimo, fecha proporcionada por la lucerna de la forma Atlante X y los fragmentos de ánforas de las formas Key LXXI, LXXII y LXXXV, que pueden corresponder asimismo al siglo VI.

Sin embargo, podemos conocer algunos datos sobre la evolución de este asentamiento en época tardorromana, que pueden sintetizarse del modo siguiente:

– Se ha podido constatar una remodelación completa de las construcciones de este asentamiento que se fecha en la segunda mitad del siglo IV o más tarde, a juzgar por escasos materiales asociados estratigráficamente a la construcción de los muros correspondientes a esta fase del yacimiento.

– Asimismo, se ha detectado una ampliación de la citada remodelación en su zona Norte, que debe datarse dentro de la Antigüedad Tardía (y más concretamente entre los siglos V y VII d.C.), puesto que es posterior a la segunda fase y a juzgar por

el aparejo constructivo de los muros corresponde a época romana.

– En época altomedieval existió una ocupación o utilización de al menos parte del yacimiento, como lo indica la presencia de unos silos probablemente medievales. Sin embargo, no conocemos la relación de estos silos con su hábitat correspondiente, ni tampoco si dicho hábitat consiste en una perduración del asentamiento romano o si se trata de una nueva ocupación de esta área.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV., 1981. *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo Impero)*. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale, Roma.
- BONAMUSA, J. - BATISTA, R., 1972. Una nueva villa romana en Mataró (Barcelona), *Ampurias*, 33-34, p. 335-338. Barcelona.
- CLARIANA, J.F., et al., (CLARIANA, J.F.; OROBITG, M.J.; PORTILLO, T.; PREVOSTI, M.) 1986. Datos para el estudio del poblamiento altomedieval del Maresme (Barcelona), *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. IV, p. 569-585. Zaragoza.
- GUIART, J., 1970. Excavaciones en la zona Sudeste de la villa romana de Sentromà (Tiana), *Pyrenae*, 6, p. 111-165. Barcelona.
- GURT, J.M.; FERRANDO, F., 1987. La villa de Sentromà (Tiana) i el conreu de la vinya. Valoració aproximativa a la vista de les restes arqueològiques conservades, *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*, p. 189-198. Badalona.
- HAYES, J.W., 1972. *Late Roman Pottery*. Londres.
- HAYES, J.W., 1980. *Supplement to Late Roman Pottery*. Londres.
- ISINGS, C., 1957. *Roman Glass from dated finds*. Archaeologica Traiectina, II. Groningen - Djakarta.
- JARREGA, R., 1991. *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XI. Madrid.
- JARREGA, R., 1993. *Poblamiento y economía en la costa Este de la Tarraconense en época tardorromana (siglos IV-VI d.C.)*. Tesis Doctoral microfichada, Universidad Autónoma de Barcelona.
- KEY, S.J., 1984. *The Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR International series, 196, 2 vols. Oxford.
- MARTI, C., 1979. Estudi numismàtic de la vil·la denominada Caputxins (Mataró), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme*, 8-9, p. 230-245. Mataró.
- NIETO, F.J., 1984. Algunos datos sobre las importaciones de cerámica "Phocaeen Red Slip" en la Península Ibérica, *Papers in Iberian Archaeology*. BAR International series, 193, vol. II, p. 540-551. Oxford.
- NOLLA, J.M., 1984. Excavaciones recientes en la Ciudadela de Roses: el edificio bajo-imperial, *Papers in Iberian Archaeology*. BAR International series 193, p. 430-459. Oxford.
- NOLLA, J.M.; CASAS, J., 1984. *Carta arqueológica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al N.E. de Catalunya*. Gerona.

5. Anteriormente, en la Tesis doctoral de uno de nosotros (JARREGA, 1993) se habían atribuido estas cerámicas a una hipotética fase altomedieval del yacimiento en relación a la ampliación de la parte Norte de la villa, suponiendo que la misma fuese de época medieval, como se había sugerido anteriormente. Actualmente, un análisis más minucioso de esta problemática nos hace considerar más probable la explicación que proponemos en el presente trabajo.

- NOLLA, J.M.; CASAS, J., 1990. El material ceràmic d'importació de la vil·la romana de Puig Rodon (Corçà, Baix Empordà), d'època severiana a la Baixa Antiguitat, *Cypsela*, 8, p. 193-218. Gerona.
- PANELLA, C., 1983. Le anfore africane della prima, media e tarda età imperiale: tipologia e problemi, *Actes du Colloque sur la Céramique Antique*, CEDAC, Dossier 1, p. 171-196. Túnez.
- PANELLA, C., 1986. Le anfore tardoantiche: centri di produzione e mercati preferenziali, *Società romana e impero tardoantico* (A. Giardina, ed.), vol. III, p. 251-277. Bari.
- PREVOSTI, M., 1981. *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro*. Mataró.
- RIBAS, M., 1964. *Els orígens de Mataró*. Mataró.
- RIGOIR, J., 1960. La céramique paléochrétienne sigillée grise, *Provence Historique*, X, fasc. 42, p. 1-93.
- RIGOIR, J., 1968. Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées, *Gallia*, XXVI, p. 177-244. París.
- RIGOIR, J. e Y., 1971. Les dérivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne, *Rivista di Studi Liguri*, 37, p. 33-68. Bordighera.
- ROURE *et al.* (ROURE, A.; CASTANYER, P.; NOLLA, J.M.; KEAY, S.J.; TARRUS, J.) 1988. *La vil·la romana de Vilauba (Camós)*. Gerona.
- SAMM. 1977. *Carta dels vestigis arqueològics del terme municipal de Mataró*. Mataró.
- TORTORELLA, S., 1986. La ceramica fine da mensa africana dal IV al VII secolo dC., *Società romana e Impero Tardoantico* (A. Giardina, ed.) vol. III, p. 211-225 y 819-820. Bari.
- TORTORELLA, S., 1987. La ceramica africana: un riesame della problematica, *Céramiques Hellenistiques et Romaines*, II, p. 315 a 322; fig. 1 a 18. París.
- ZEVI, F.; TCHERNIA, A., 1969. Amphores de Byzacene au Bas-Empire, *Antiquités Africaines*, 3, p. 173-214.